

LA POLITECNIA

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA

PRECIOS DE SUSCRICION

Un mes..... 0,75 pesetas
Tres meses..... 2
Anuncios y comunicados á precios convencionales

DIRECTOR

D. JOSÉ GARCÍA PLAZA

DIRECCION Y REDACCION
Callejon del Abogado, núm. 4

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administracion, callejon del Abogado, núm. 4,
Café de Nueva York, plaza de la Ropería
y en la librería de FANDO É HIJO, Comercio, 31.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 DE CADA MES

CRÓNICA

Imágenes, cirios, sayones, muchedumbre, luto, silencio. Hé aquí lo que ha pasado estos días ante los ojos del curioso. Animacion en las calles, en los balcones, en las Iglesias y en los átrios. Contrastando con los sombríos colores del vestido, muchas mejillas rosadas por el rubor de los quince años; y desmintiendo la tristeza del ademán muchas sonrisas furtivas, ganosas de lucir húmedas perlas entre los pliegues de grana que las dibujaban.

Muchos forasteros, bastantes extranjeros, turistas, amantes del arte con el génio en la frente y el pincel entre los dedos. Fisgones adocenados, rústicos que revelan en cada detalle la expresion del asombro y espectadores indiferentes.

Hay quien contempla con tal avidéz el paso de las imágenes, que cualquiera los tomaría por máquinas fotográficas con la placa en el *chasis* de su cerebro para esculpir en él hasta los más insignificantes detalles.

—¿Has visto?—pregunta con aire de triunfo la *secretaria* del Ayuntamiento de L.*

—¿El qué?

—La Virgen de la Soledad lleva una mosca en el dedo meñique de la mano izquierda.

Una costurera rubia, de ojos azules y mirada lánguida, dice á una compañera de taller que está rezando una salve:

—Mira, hoy lleva uniforme nuevo.

—¿Quién, la Virgen?

—No; Gonzalo.

El devoto reza y el corazon palpita. ¿Quién impedirá á unos ojos de veinte años pasar á la ligera por una escultura para caer como haces de fuego sobre el corazon del hombre?

Las campanas vuelan al fin; la alegría renace y empieza el tiroteo. Son salvas cuyos proyectiles, si los hay, se pierden en los pliegues invisibles del espacio, pero ¡oh dolor! algunos encuentran en su trayectoria una paloma espantada y..... claro, despues de muerta cae en poder de la cocinera.

Yo, miserable mortal, ántes que cronista soy piadoso; y hé aquí por qué doblando la rodilla el sábado de Resurreccion, ante la Capilla Mayor de la Catedral, tuve ocasion de admirar seis magníficos blandones de un marcado gusto plateresco que se ostentaban arrogantes en el presbiterio. Son seis joyas de inestimable valor que han permanecido ignoradas y cubiertas de polvo por espacio de muchos años en una

de las claverías del claústro alto. Su masa es de cobre cubierto por una gruesa capa de plata.

Entre los curiosos é inteligentes que los han observado ha nacido una controversia: ¿son de Céspedes? Yo creo que sí. En gusto y ejecucion compiten al ménos con la suntuosa verja del coro, labrada por este notable artista en el siglo XVI. Hay quien supone, sin embargo, que su ejecucion es debida á Manuel Alvarez, coetáneo y émulo de Céspedes.

Ya sean de uno ú otro artífice, constituyen un bellísimo descubrimiento debido al celo é inteligencia de un respetable prebendado de esta Catedral, á quien suplicamos continúe sus exploraciones, pues segun nos informan deben existir en esa ú otras dependencias joyas artísticas de inestimable valor que yacen en el olvido.

Reciba entre tanto el virtuoso sacerdote nuestros más sinceros plácemes, y acepte su delicada modestia el sacrificio que hacemos al no publicar su nombre.

Son las ocho de la noche del día 24. Una masa de gentes que desciende por la calle de las Tornerías me arrastra hasta la plaza del Teatro. Recuerdo entónces que en esta noche debe verificarse el debut de la compañía lírico-dramática que ha de actuar en este Coliseo; subo la escalinata y pentro hasta el patio.

Una lluvia de notas se cierne en la atmósfera y cae como un rocío suave y halagüeño sobre los oídos de los espectadores apiñados. Donas, á quien siempre hemos visto manejando hábilmente la batuta, la ha trocado por el arco tembloroso del violin. Todo ésto se nos ofrece como un cúmulo de esperanzas, pero.....

Imposible me es juzgar á la compañía desde la butaca. En ese dosel el crítico es siempre crítico y por desgracia la gran mayoría de los cantantes no pueden sufrir el escarpelo de la crítica. Por otra parte ¿podría yo hacer distinciones sin faltar á la galantería que quisiera imponerme?

Pasemos por alto tambien las impresiones del público y ¡lloremos sobre las ruinas de nuestro desencanto!

¿Qué es el *Nértamon*?

Las academias dejan á la iniciativa científica la libertad de elaborar un lenguaje que atraviesa las fronteras y que viene á ser el primer paso práctico en el difícil problema del idioma universal.

En uso de esta libertad de derecho indiscutible, que no circunscribe su accion á la estructura del vocablo sino que afecta tambien á las formas de la fraseología, algunos filó-

sofos nos han aplicado sinapismos cerebrales que ponen en equilibrio inestable la asociacion de las ideas, por lo ménos con referencia á ciertas masas encefálicas tan débiles como la mia.

Por desgracia, y concretándonos al simple vocablo, el tecnicismo no siempre llega al dominio público, lo que suele establecer una especie de exclusivismo filológico bastante parecido á la patente de invencion.

Hé aquí pues por qué yo no sé lo que es el *Nértamon*.

De todos modos y si he de dar crédito á ciertos prospectos que he visto circular por las calles, el *Nértamon* es un método *casi infalible* de curar toda clase de enfermedades, y así nos lo asegura un profesor *nertamónico* que ha venido á á esta poblacion.

Animo, pues, lectores dolientes. *Nertamonizaros* si *nertamónicamente* os declarais partidarios del *nertamonismo*. El *Nértamon* os garantiza y sería un descabello *antinertamónico* no aprovecharos de la ocasion. Yo por mi parte, ya que la exuberante robustez de mi persona me haga inexpugnable á toda clase de accidentes patológicos, me entretendré en silabear el siguiente bellissimo juego que abandono á vuestra consideracion:

El *Nértamon* me ha nertamonizado; el desnertamonizador que me desnertamonice buen desnertamonizador será.



Diálogo entre dos *amateurs* de las ciencias médicas:

—¿Sabes, chico, que me estoy curando por el *Nértamon* aquel sofocon que me dió el casero?

—¡Hola! ¿Y cuántas visitas llevas?

—Tres.

—¿Y qué te han recetado?

—Nada todavía.

—¡Ya caigo! Entonces el *Nértamon* viene á ser el método espectante.

—¿Y qué es eso?

—El método espectante en medicina consiste en observar profundamente cómo se muere el enfermo.

EL BARON DE AZ.

SECCION CIENTIFICA

MICROCOSMOS

II

Del conocimiento psíquico relacionado con el mundo exterior nacen una série de relaciones que permiten á la inteligencia humana profundizar más y más en la inquisicion de la verdad absoluta, la cual, si bien cada vez se halla más léjos de nosotros, no es ménos cierto por otra parte que las investigaciones hechas para adquirirla nos proporcionan los medios de dilatar la aplicacion de nuestras facultades mentales.

Examinando la estructura cósmica, encontramos en ella tres principios constitutivos, esenciales; éstos son: el espíritu, la materia y las leyes, segun las cuales se verifican sus recíprocas influencias. Estos tres principios los vemos también en el hombre, al que no sin gran impropiedad los primeros filósofos de la antigüedad llamaron pequeño mundo (*microcosmos*).

El espíritu en la naturaleza cósmica está representado

por el Ser absoluto, increado, necesario é infinito, supremo artífice del universo y tipo simplicísimo é incomprensible de los eternos atributos de la verdad, la bondad y la belleza.

El segundo principio es el mundo físico, inerte, pasivo, con las propiedades propias de la materia, poblando la inmensidad del espacio de mundos subordinados unos á otros, móviles éstos y fijos aquéllos, ordenados todos con sabiduría admirable con el objeto de que cada uno cumpla el destino que el supremo Hacedor le impuso, y cuyo cumplimiento se verifica en virtud de las leyes eternas é inmutables á que obedeció su formacion.

En armonía con estos tres principios vemos en el hombre su espíritu imagen del Creador, espiritual, consciente, libre y responsable de sus acciones: vive en el mundo de las ideas completamente distinto del mundo material, y que existe tan real y positivamente como él. Incorruptible por naturaleza nuestro espíritu ni envejece ni está sujeto á cambios ni renovaciones, es el principio de nuestra identidad al cual referimos todos los actos del mundo espiritual, y es el único capaz de producir fenómenos del orden intelectual y moral, lo verdadero ó lo falso, lo bueno ó lo malo, la belleza, las ocupaciones científicas, la memoria, la contemplacion, el raciocinio, las facultades afectivas, las pasiones, pertenecen á un orden de todo punto inaccesible para la materia y para las fuerzas físicas que de ella proceden.

El cuerpo del hombre, á la manera que el conjunto del universo, se compone de átomos convenientemente asociados para su composicion y que se renuevan constantemente.

Estos átomos, estas moléculas que se introducen en nuestro organismo por medio de la respiracion y de los alimentos, renuevan constantemente nuestros tegidos y vienen á reemplazar á los que los venian constituyendo anteriormente, á los cuales expulsa el movimiento constante de la vida.

De aquí resulta que en las diferentes partes de que el organismo humano se compone no queda un solo átomo de los que algun tiempo atrás le formaban, gran número de los cuales están siendo parte de otro organismo distinto; y en este incesante flujo y reflujo, en esta série no interrumpida de cambios se halla verificada una de las más brillantes manifestaciones de la grandiosa ley de movimiento universal.

Asombraría á quien fuera capaz de analizar estos maravillosos cambios, si fuera posible recorrer de una manera retrospectiva un gran número de las fases que ha tomado una molécula de oxígeno y admirarla, ora unida al hidrógeno en la gota de rocío que adhiere á la hoja del árbol, ora encontrándose en la luz que ilumina la sala de estudio de un hombre ilustre, ya formando parte de la sangre que palpita dentro de un organismo animal.

¡Cuántas veces los alimentos que tomamos habrán servido ya de alimento á otros seres! ¡Cuántas partes de nuestro cuerpo estarán formadas con los restos de otros cuerpos no sólo pertenecientes á los que dejaron de existir sino también á muchos de los que aún existen.

Tal es nuestro cuerpo: como todo lo material afecta una forma variable y destructible, capaz de composicion y descomposicion, pero las moléculas de que se compone, formadas á su vez por asociaciones de átomos, son tan indestructibles como el sér espiritual.

Veamos, pues, el tercer principio de que el hombre se compone, que en suma no puede ser otra cosa que una fuerza

bajo la cual las moléculas han de agruparse convenientemente para que pueda formarse un organismo.

Este principio desconocido debe pertenecer forzosamente al orden físico, toda vez que su misión es la de regir y gobernar los átomos, reuniéndolos y ordenándolos de manera que formen un organismo determinado.

Esta fuerza vital es la que en nosotros nace, crece, envejece y muere; es transmitida por medio de la generación y en su desarrollo corre parejas con otras fuerzas cuya naturaleza desconocemos por completo, tal como el calor y la electricidad. El mayor ó menor vigor de esta fuerza física inconsciente, causa del organismo y de su conservación, es la que determina precisamente la mayor ó menor decadencia de la vida del individuo.

¿Cómo explicar sin admitirla la manera diferente de manifestarse la vida en un adolescente y en un octogenario, sabiendo que el espíritu incapaz de envejecer y los átomos que forman el cuerpo, indestructibles por naturaleza, han podido ocasionar la decadencia de éste ni el vigor de aquél?

Los átomos que constituyen ambos cuerpos no tienen edad, además ni en uno ni otro están sino desde hace muy pocos meses; el espíritu lejos de envejecer sigue constantemente las leyes del progreso intelectual y moral, si no de una manera uniforme, al menos con una marcha constantemente progresiva: ¿cuál es, pues, la causa que ha hecho envejecer al octogenario? La fuerza vital que se vá gastando y consumiendo en él.

Hé aquí pues determinados los elementos de la personalidad humana tal como los concibe la moderna filosofía. Las escuelas filosóficas de la Edad Media, siguiendo las huellas del gran Aristóteles, en todo sér distinguían dos elementos esenciales: materia y forma, y haciendo aplicación á la personalidad humana decían que la *materia prima* del hombre era su cuerpo y la forma *sustancial* era el alma racional como atributo esencial y condición sin la cual era de todo punto imposible determinar la persona.

Sin que nuestro objeto sea discutir de una manera detenida este importante asunto, más propio de la índole de una obra filosófica que de estos ligeros apuntes, hemos de hacer constar sin embargo lo incompleto de la teoría para explicar ciertos fenómenos del orden psíquico-fisiológico, sin admitir un principio vital distinto de la materia indestructible, si bien transformable y del espíritu que nosotros como ellos admitimos.

Si el alma racional, espiritual, inteligente y libre, fuese el único principio de la vida ¿cómo admitir ni explicar la decadencia precisamente cuando aquélla en virtud de los trabajos científicos de unos, y de la experiencia práctica de otros adquiere el mayor grado de desarrollo en la vida?

Si al llegar á la influencia recíproca que el espíritu y la materia ejercen entre sí nada sabe la filosofía Aristotélica ¿qué razón hay para anatematizar á los que tratando de encontrar una solución á tan difícil problema encaminan todos sus esfuerzos á la investigación de las causas productoras de tan inexplicables fenómenos, si sus conclusiones acercándose poco á poco á la verdad han de ser las verdaderas premisas para las deducciones sucesivas que han de dar sus verdaderos resultados prácticos?

Dejemos paso franco á todos cuantos trabajos tiendan á hacer luz sobre un asunto de tan vital interés como el cono-

cimiento de nosotros mismos y aplaudamos sin reserva de ningún género á los inventores del vitalismo y del sistema frenológico, que tan fecundos en resultados han sido.

Los exclusivismos sólo han servido para desacreditar las doctrinas sustentadas por los partidarios de un sistema intransigente. El progreso humano sólo será realizable con la contemporización, toda vez que los sistemas filosóficos deben completarse siempre con los adelantos sucesivos que han de ir consiguiendo las generaciones futuras.

MIGUEL SANCHEZ.

LA CALEFACCION EN LA INDUSTRIA VINICOLA

La apatía tradicional de nuestros vinicultores se ha opuesto siempre á los adelantos que en esta importantísima parte de la industria han tomado carta de naturaleza en otros países que, mucho menos que el nuestro, pudieran estar llamados á figurar en primera línea en el mejoramiento de los productos alcohólicos. Nuestros cosecheros se han limitado siempre á producir los mostos por los procedimientos más rutinarios y abandonarlos á la fermentación, dándoles después y no siempre un trasiego, ó buscándoles salida directa desde *la madre*.

En Francia por ejemplo, donde hablando en términos generales no pueden competir con nuestro suelo en la producción y calidad de la uva, obtienen sin embargo vinos que compiten en calidad con los nuestros y lo que es peor aún, suelen salir victoriosos en la competencia. Esto es debido únicamente á la laboriosidad empleada en la elaboración de los caldos.

Cosa por demás probada es que para obtener buenos vinos es preciso trabajarlos; ó en una palabra, los vinos exigen diferentes trasiegos. Después de la fermentación tumultuosa se verifican en ellos fermentaciones cada vez menos sensibles, pero siempre inevitables; y cada una de éstas requiere un trasiego inmediato.

No siendo nuestro objeto por hoy abarcar los diversos medios de que el cosechero puede valerse para el mejoramiento de sus productos durante su elaboración, y proponiéndonos tratar en lo sucesivo las diferentes cuestiones que á esta industria se refieren, nos limitaremos á recordar un procedimiento eficazísimo para prevenir la alteración de los vinos y que á la vez reúne la inapreciable virtud de mejorarlos considerablemente.

Es innegable que casi todas las alteraciones que pueden sufrir los mostos son debidas á la presencia de materias azoadas y aún corpúsculos organizados que, entrando en descomposición, afectan sensiblemente al líquido que los contiene. De todos los medios ensayados para destruir estos gérmenes, ninguno tan enérgico y seguro como el caldeo. Basta elevar convenientemente la temperatura del medio para que las materias azoadas devengan á un estado neutro y por tanto no influyan en manera alguna sobre su pureza. El punto á que debe elevarse esta temperatura puede variar con igual éxito entre los 50 y 75 grados del termómetro centesimal.

Mr. d'Appert (1) había fijado en 70° el punto convenien-

(1) Véase su *Traité des conserves*, 3.ª edición.

te de caldeo; pero Mr. Pasteur, verdadero descubridor del procedimiento y que creyó necesario elevar la temperatura á los 75°, ha reconocido despues que bastan 50° para producir los mismos efectos y aún ha hecho experiencias á los 45° con éxito completo.

El tiempo que los vinos deben estar sometidos á este grado de calor no debe ser menor de 30 minutos.

Cuando la calefaccion ha de efectuarse sobre vinos embotellados, el medio es muy sencillo, pues basta colocar las botellas en una habitacion reducida, cuyo ambiente se eleva artificialmente á 45 ó 50 grados. En la mayor parte de los puntos de España, podría hacerse un invernadero de cristales expuesto al sol para producir aproximadamente el grado de calor necesario. La temperatura se observa en termómetros sumergidos en botellas de agua.

Cuando la calefaccion ha de verificarse sobre vinos no embotellados los medios no son tan económicos. En este caso es preciso sumergir en los toneles ó tinajas un serpentín que recorra su cabidad á vuelta de hélice, retornando en la direccion de su eje. Por este serpentín, que generalmente es de cobre galvanizado para impedir la formacion del óxido cúprico, vulgo *cardenillo*, se hace pasar una corriente de vapor hasta producir la temperatura aproximada que se desea.

De los innumerables ensayos que pudiéramos citar, entre los cuales contamos algunos de experiencia propia, ha resultado que los vinos caldeados por este procedimiento son inalterables aún cuando se sometan á largos viajes ó se transporten al mediodia; y en segundo lugar que adquieren una antigüedad aparente y ese *bouquet* especial de los vinos añejos; de tal modo que puede decirse que en cada año envejecen por lo ménos dos.

Como es tan sencillo para todos comprobar experimentalmente estos resultados, excitamos á nuestros cosecheros á que efectuen el siguiente experimento: Tómense media docena de botellas llenas de un mismo vino y despues de tapadas y recubiertas sus bocas, con mástic resinoso ó mejor aún con cápsulas de papel de estaño, sométanse tres de ellas á la calefaccion, la cual puede efectuarse sumergiéndolas en una vasija de agua calentada hasta el punto en que se hace molesta la inmersión de la mano, lo que supone por lo ménos una temperatura de 50°. Una vez sometidas por media hora al caldeo, apriétense de nuevo los tapones que se habrán movido ligeramente, guárdense juntas con las otras tres que han permanecido sin caldear y consérvense hasta el año siguiente, en que unas y otras deberán ser abiertas. Con tan sencillo procedimiento nuestros vinicultores apreciarán la inmensa diferencia que necesariamente ha de existir entre los vinos caldeados y los no caldeados.

DOCTOR INDEX.

SECCION LITERARIA

EL SUEÑO DE LA REALIDAD

I

¡La vida es sueño! Frase bien conocida que nadie se ha atrevido á desmentir. Pero no es ménos cierto que soñar es vivir, pues sólo en el sueño goza el hombre la felicidad que vanamente buscará en la vida.

¿Quién puede vanagloriarse de haber sido realmente feliz un momento siquiera? El avaro que consigue reunir un caudal fabuloso; el rencoroso que se vé vengado; la coqueta que logra rendir un corazón que otras no pudieron conmovir; el génio que escucha los frenéticos bravos y sonoras palmas que un público entusiasmado le prodiga, y en fin, todos aquéllos que ven cumplidas sus más ardientes aspiraciones, sus constantes deseos, no son verdaderamente felices porque el orgullo satisfecho no es la felicidad.

El hombre vive en continua lucha consigo mismo. Allí donde se satisface un deseo, nace otro nuevo más intenso y más vehemente.

Además, y valiéndome de los vulgarísimos ejemplos arriba citados, preguntad á ese avaro si desea aumentar su caudal; decid al génio si la ovación recibida es la que él esperaba y vereis que os contesta el primero: sí; el segundo os dirá: no. Ahora bien, si la ambición humana (sea cual fuere el aspecto en que se la considere) no reconoce límite alguno; si siempre desea más de lo que posee, juzgo yo que el momento en que alcanza la meta de su aspiración estará amargado por el sentimiento de que la realidad no haya colmado su deseo. Es decir, que á ese instante le sobra algo para que sea de verdadera dicha. ¿El sentimiento indicado? No: la ambición y la ingratitud, cualidades inherentes al hombre.

¡Cuánto se ha hablado del sueño! ¡Cuánto se ha escrito! Cierto que se han dicho cosas muy lindas; pero han sido más las falsedades. De buena fé, eso sí, como sacado todo de la imaginación!

¡La vida es sueño!.... La vida es un continuo dolor y el sueño su lenitivo!

¡Triste consuelo! ¡Cuántas veces el hombre que se durmió víctima de letal melancolía esperando olvidar si el sueño cerraba sus párpados, despertó llorando al comparar la realidad que vé al despertar con las visiones halagüeñas que le mintió la imaginación dormida!

Ved, si no, el que tuvo noches pasadas en ocasión que mi alma era combatida por acerbos penas. Y ¡cosa rara! al comenzar el sueño me imaginaba tener seis ú ocho años, y al terminar, la edad que real y positivamente he cumplido.

II

Solo, solito en aquella inmensidad, mis entumecidos miembros apenas me permitían caminar.

La nieve caía en menudos y silenciosos copos. Eran lágrimas de plata que mi madre vertía desde el cielo.

Allá á lo lejos un campanario elevaba su aguja en dirección del firmamento. Parece que me decía: Animo, del cielo te vendrá el auxilio.

Y yo caminaba llorando y llamando á mi madre con angustiosa voz, sin que nadie respondiera más que el viento con su lúgubre silbido.

El frío azotaba mi rostro, la nieve cubría mis vestidos y aunque me empeñaba en alcanzar el pueblo ántes de la noche, mis piececillos ateridos se negaban á sostenerme.

Por fin no pude resistir más. Tendí la vista en derredor y ví una andrajosa anciana que seguía mi camino. Grité con todas las fuerzas que me quedaban, me divisó, y al tiempo en que iba á caer exánime, sus brazos me recogieron y estrecharon contra su seno.

Cuando volví de mi desmayo la anciana me miraba con ternura y me preguntó quién era y á dónde iba.

—Soy—la respondí—un huerfanito que vá en busca de su madre.

—¿Y dónde está, hijo mio?

—Arriba, en el cielo.

La viejecita sonrió con cariño y tornó á preguntar:

—¿Y cómo harás para ir?

—He visto esta mañana aquellos montes que están tocando al cielo y he dicho: Antes de la noche habré subido al monte, entraré en el cielo, buscaré á Dios y le diré que aquí sin mi madre tengo mucho frío y mucha hambre, que me diga dónde está y me quedará con ella. Dios es muy bueno y cuando sepa que lloro mucho no me dejará volver.

—¿Y por qué lloras, hermoso?

—Porque todos me maltratan y se rien de mí, y me regañan cuando voy á pedir pan á alguna casa.

—¿Y hacían eso cuando vivía tu madre? ¿Pedías también limosna?

No, señora. En mi casa había criados que me llamaban el señorito y se inclinaban al verme.

Un día entraron dos hombres y hablaron con mamá mucho tiempo. Yo estaba jugando en el jardín y un criado tan viejecito como tú vino á buscarme y me llevó al cuarto de mi madre. Estaba en el suelo dormida. El criado me dijo: «Dala un beso.» Al obedecerle sentí frío en los labios.

Me sacó de allí y me llevó á una casa muy pobre que habitaban sus hijos.

El viejo lloraba mucho, lloraba siempre y al preguntarle por mi madre me decía besándome que estaba en el cielo.

Un día el criado viejecito se quedó frío como mi madre y su hija me dijo que estaba en el cielo también. Me puso en la mano un pedazo de pan muy duro y sacándome á la calle añadió: «A ganar la vida. Vete.» Yo no sé qué es ganar la vida, pero me fuí. Desde entonces duermo en el campo ó en los pajares y pido pan, pero todos me maltratan.

Al terminar mi narración la anciana exclamó:

—Ven, hijo mio. Duérmete en mis brazos que yo te llevaré junto á tu madre.

Estampó en mi frente un cariñoso beso, y al sentir el contacto de sus marchitos labios, cerré los ojos y quedé dormido.

Cuando desperté, la vieja apareció con una luz y me ví acostado en una cama soberbia adornada por un cortinaje de seda.

Hízome levantar y la pregunté:

—¿Quién eres? ¿Dónde estoy?

—Soy la FORTUNA y estás en mi palacio; empero ahora te voy á conducir al de mi hermana.

—¿Cómo se llama?

—FELICIDAD.

—¿Y es tan vieja como tú?

—No. Mi hermana es joven y bella. Vamos; te acompañaré hasta el arroyo que separa nuestras mansiones....

—¿Qué arroyo es ese?—interrumpí.

—El del OLVIDO. Mi hermana te dará sus aguas á beber.

—Yo no quiero ir con ella. Tú no me maltratas.

—Ella tampoco te maltratará: ántes bien, te querrá tanto que con sus caricias no te acordarás de mí.

Ignoro por qué dejé de soñar en este momento, pero recuerdo muy bien que cuando proseguí soñando yo era ya un joven y había llegado en unión de la vieja FORTUNA al arroyo del OLVIDO.

Allí de pié, rodeada de célicos querubes, se mostraba FELICIDAD á mi vista, fascinándome con su exuberancia de vida y hermosura.

Sus cabellos, dorados como las ilusiones de una niña enamorada, flotaban en adorable desorden, y algunos rizos cayendo sobre el turgente seno, dejaban entrever á mi atónita mirada el busto más hermoso y más perfecto que pudiera forjar la fantasía. En una de sus manos diminutas sostenía una copa con el agua del arroyo, ínterin con la otra sujetaba un extremo del vaporoso cendal con que trataba en vano de ocultar sus exquisitas formas, dignas de la Vénus litérea.

Hija del cielo, su frente fué formada de un fragmento del espacio, y su cuello de tórtola le crearon las Gracias con un monton de delicias y deseos. Sus ojos eran envidiados del lucero matutino, y en aquella boca de rosa y mieles parecía haber estampado el céfiro un beso apasionado y voluptuoso.

Apénas apuré el contenido de la copa que sonriendo me ofrecía, su alada servidumbre me tomó en sus brazos y me depositó en un carro que hasta entonces no había visto. Aquel carro era de fuego: tenía unas nubecillas de oro y rosa que hacían veces de ruedas y era arrastrado por magníficos caballos alados con cola de delfin. Dos ángeles cabalgaban sobre ellos, rigiéndolos con riendas de cristal.

Por fin llegamos al palacio de la FELICIDAD, construido con oro y diamantes que herían la vista al quebrarse en sus facetas la melancólica luz de la luna. En el pórtico, columnas de marfil sostenían una techumbre de mosaico formado con nácar, esmeraldas y zafiros diminutos por demás.

El corindón, rubí, topacio y brillante en unión del oro, eran los materiales de que estaba formada la araña que alumbraba la escalera de jaspe y ámbar, con bujías que tenían en su extremidad una estrella.

Penetrando en aquella mansion encantada y misteriosa no me acordaba del mundo ni de la anciana que en él me recogió próximo á sucumbir. La predicción se había cumplido.

Al acabar de subir la escalera, la FELICIDAD, volviéndose á mí, imprimió en mi boca un ardoroso y sonante beso que me hizo estremecer, abrasó mis venas con un intenso fuego.... y desperté!

Desperté con sentimiento, y cuando iba recobrando el uso de mis facultades y por tanto acordándome de todos los detalles del sueño, especialmente de mi olvido hácia la viejecita, á quien tanto debía, no pude ménos de decir:

—¡Parece el sueño de la realidad!

Y lo era. En el mundo la ingratitud marcha siempre detrás del beneficio.

EDUARDO TOLEDO Y TOLEDO.

Madrid y Diciembre 1880.

LA SEÑORITA DE ARTAL

LEYENDA DEL SIGLO XVII

ORIGINAL DE

DON ANTONIO ZALDIVAR

IV

LA LUCHA

El viernes siguiente á la escena que hemos relatado veíase á la señorita de Artal montando un fogoso bridon árabe, salvando las espesuras más intrincadas de la sierra y

dando á leer en sus ojos el furor mal comprimido de su iracundo ódio.

Cinco días había pasado la amazona en buscar á su terrible enemigo y sus pesquisas habían sido del todo infructuosas. Sola, sin más armas que su puñal damasquino, perdíase en la espesura, alimentando en sus mismos contratiempos aquella maldita sed de venganza que hervía en su pecho. El cansancio no podía dominar aquella musculatura digna de un Titan; su cabeza jamás se dobló bajo el peso de la fatiga; y en cuanto á las fuerzas de su espíritu, superiores á todo lo imaginable, parecían redoblarse ante el risueño panorama de su venganza.

Había otra causa no ménos poderosa y por sí sola capaz de llevarla al último grado del arrojo; y ésta era su amor propio herido. Se había dudado de su valor, que constituía la faz más brillante de su orgullo, y precisamente quien le ponía en tela de juicio era el hombre que más motivos tenía para conocerla; el hombre que, ciego de amor y voluptuosidad, contaba los latidos de su corazón sin comprender en ellos hasta qué punto aquel corazón podía llevar los instintos indomables de su naturaleza satánica.

Abstraída en estos pensamientos caminaba la jóven, cuando fué interrumpida por una voz brusca que le gritó:

—¿Quién vá?

—¿Y qué os importa á vos quien quiera que seais?—contestó buscando en vano al personaje que la interpelaba.

—¡Por Cristo! Lucifer cargue con mi alma si no es la señorita de Artal,—dijo un hombre mal fachado que salía de los peñascos.—¿A quién buskais?

—¿Y vos quién sois?

—El más humilde súbdito de mi rey y señor *Cárlos el fiero*.

—Entonces á quien busco es á vos.

—Tanto mejor ¡qué diablo! puesto que ya os esperaba.

—¿A mí?

—Bah! ¿qué tiene de extraño? Tengo orden de mi señor para conducirnos á su presencia en caso de que gustéis.

—¿*Cárlos el fiero* sabe que yo le busco?

—*Cárlos el fiero* lo sabe todo.

—Es pues tan demonio como le suponen los estúpidos cual vos?

—Gracias, señora, por el cumplido. Mi amo es algo muy superior á los hombres y nada más.

—Guiadme.

—Os guío.

Y seguidamente se pusieron en marcha.

La castellana, del estado iracundo había pasado al febril. Sus arterias palpitaban con una violencia desusada y de sus ojos brotaban llamas feroces. Se aproximaba aquel instante tan deseado.

Después de quince minutos de marcha, durante los cuales sólo se desplegaban sus lábios para dejar salir un rugido de ira, se halló en una esplanada circuida por gigantescas rocas. Se hubiera creído que aquello era el patio de armas de un castillo. Cien hombres yacían allí en diferentes posiciones; unos dormían, otros hablaban y alguno cantaba á media voz.

Al ver á la castellana el que hacía de centinela en la entrada del grosero patio gritó con voz sonora:

—La señorita de Artal.

Todos, como movidos por un solo resorte, se pusieron en pié y en la más respetuosa posición. Era pues cierto que se la esperaba y se la distinguía.

El primero de los bandidos condujo á la señorita á la entrada de una gruta natural abierta en la roca y alumbrada en su interior por pequeñas lamparillas simétricamente colocadas de trecho en trecho. En el fondo se veía una puerta de madera. A ésta fué donde llamó el bandido.

—Adelante—contestaron desde dentro.

La puerta se abrió para dar paso á la heroína y volvió á cerrarse después. La señorita de Artal se halló en una habitación alumbrada por una lámpara de plata cuya luz se multiplicaba en mil estalactitas pendientes de la bóveda. Un hombre, apoyada la cabeza entre sus manos y al parecer embobado en serios pensamientos, daba la espalda á la puerta.

—Sois vos el miserable á quien llaman *Cárlos el fiero*?—preguntó la castellana temblando de ira.

—Yo soy,—contestó el bandido sin dignarse volver la vista.

—Pues bien, vengo á mataros.

—Ya lo sabía,—contestó tranquilamente.

Cárlos el fiero se puso en pié, dando entonces el frente á la señorita de Artal. Su cabellera rubia partida en dos estaba tirada atrás para mejor descubrir una frente espaciosa que ostentaba el sello de la intrepidez y la inteligencia. Su mirada de una dulzura infinita se fijaba tranquila é impasible en la jóven guerrera.

—Herid cuando gustéis,—dijo el bandido mostrando su pecho.

Pero la señorita no se movió. Su mirada, con la fijeza estúpida del idiotismo, pareció perder el brillo deslumbrador que tan bien sentaba á sus ojos. El asombro, el despecho, la ira impotente, la rabia oculta, germinaban en su pecho y lo estremecían vertiginosamente. Aquel bandido odioso, precisamente el asesino de su padre; aquel monstruo cuyo solo nombre sembraba doquiera el espanto, era *Obdulio*.

Ella le miraba dudando aún si sus ojos la engañaban. Sí, sus ojos debían mentir. ¿Es posible que bajo aquella pupila, limpia como el azul de los cielos, ardiente como el rayo purísimo del amor, se ocultara el alma empedernida de un miserable? ¿Es creíble que aquellos labios, abiertos solamente para derramar la dulzura de una pasión divina, el aliento perfumado de un corazón tierno, fueran los mismos que decretaban la muerte de tantos desdichados?

No; ó era mentira lo que veía ó el universo había roto de una vez las leyes de lo inmutable.

Cárlos el fiero por su parte, contemplaba á su amada con perfecta tranquilidad.

—Es posible, señora—dijo con amargura—que vuestra audacia misma esté aprisionada en los estrechos límites de lo humano? Matadme, amada mía, ántes que vuestra boca me advierta la maldita valla que mi maldad y vuestra locura han levantado entre nosotros.

A los ecos de aquel acento querido que pedía la muerte ántes que el desprecio, la señorita de Artal pareció despertar de su letargo. Toda la pujanza de su amor y la pujanza también de su ódio, luchando con desesperación, llevaron hasta sus ojos una lágrima de fuego.

—Maldito seas,—exclamó.—¿Por qué eres tan hermoso? En las pupilas de *Cárlos el fiero* se reflejó un rayo de

esperanza; pero bien pronto se oscureció para dar lugar á una intensa tristeza. Su mirada penetraba hasta la conciencia de la infeliz y en ella leyó que la venganza se sobreponía al amor.

—Pues bien, sí,—dijo ésta.—Os amo, pero os mato. Vuestra existencia está unida á mí por cadenas mil veces más fuertes que el acero; pero mi voluntad es más fuerte aún y las rompo. Porque te amo te maldigo, y porque te maldigo quiero olvidar que te amo. ¿Quién eres tú, despreciable bandido, para erigirte en sagrado de un corazón que no ha reconocido otro móvil que mi alvedrío? Te mataré, sí, y en tu maldita agonía beberé tu sangre para vengarme y tu aliento adorado para empapar mi alma en los vapores de tu amor.

La castellana no era ya una mujer; ni siquiera un demonio. Sus facciones estaban descompuestas, sus dientes se chocaban y un rugido gutural enronquecía su voz. Sus ojos desencajados giraban con el vértigo más horrible y la tracción de sus nervios imprimía á todo su cuerpo un movimiento convulsivo. Blandiendo el puñal, con paso resuelto, llegó hasta el bandido y asiéndole de un brazo, levantó el acero para hundírselo en el corazón; pero su mano tembló; su mirada adquirió la expresión del espanto, y con un movimiento de terror arrojó el puñal y se precipitó en brazos de su amante.

Estaba vencida.

(Concluirá.)

LOS REVIERNES

RECUERDO

Después de haber festejado
La Santa Iglesia Romana
El acto más misterioso,
La Redención de las almas:
Cuando en la torre soberbia
De Catedral cincelada
Se agitan con timbre vario
Las bulliciosas campanas,
Que indican cual canto místico
De mansiones sacrosantas
Que todas las profecías
Con hechos son sancionadas:
Cuando natura riente
Nuestros campos engalana
Con flores que á las estrellas
De más brillo enojos causan:
Cuando las aves ligeras
Baten con afán sus alas,
Y al lucir la aurora suben
A las nubes nacaradas,
Suaves trinos modulando
Que blando céfiro arrastra
Por dilatadas regiones
De ventura y grata calma,
En siete viernes seguidos
Toledo camina en masa
A la Ermita de la Vega,
Dónde en época lejana
Juraron la fé de Cristo
Los nobles y los Monarcas,
Y en la que desde el sepulcro
Habló la Santa Leocadia.
Adora el pueblo contrito
Allí, la efigie sagrada
Del hombre-Dios, y es su asombro
Ver su diestra desclavada.
Desde que Apolo sus rayos
Esparce, hasta que montañas
Erguidas, velan su disco

Luciente en distantes playas,
No cesan las peticiones
En la basílica santa:
Prueba que los toledanos
Su fé primitiva guardan.

M.

Toledo Marzo 1883.

MISCELÁNEA

AUDIENCIA DE LO CRIMINAL.—Cinco vistas de juicio oral y público se han celebrado desde el día 20 hasta la fecha.

El mismo día 20 se celebraron tres: la primera por causa de robo con lesiones, contra Pedro Marin y Navarro, vecino de Villacañas; la segunda por robo de tres gallinas y un gallo contra Andrés Otero, de Cabañas y la tercera contra Juan García Serrano, vecino de Ocaña.

En estas tres causas estuvo representada la acusación, por el Sr. Teniente Fiscal D. Florencio Fernandez la primera, pidiendo tres años y ocho meses de prisión correccional para el reo; por el Sr. Abogado Fiscal D. Vidal Lopez, la segunda, que calificando el hecho de robo con escalo, propuso al Tribunal la imposición de cuatro años y dos meses de presidio correccional y en la tercera por el mismo Sr. Lopez. El asunto de esta causa fué el hurto de un queso de cuatro libras.

La defensa estuvo á cargo de los Sres. Letrados Milego y Nieto que sostuvieron sus informes á la altura de la justísima reputación que gozan. El primero de dichos señores pidió al Tribunal que la pena que habia de imponerse al procesado Pedro Marin y Navarro, no debia exceder de cuatro meses de arresto mayor en el solo caso de que se presumiera ser el autor del hecho punible objeto de la causa, y para Juan García la absolución, toda vez que el hecho no se podía considerar comprendido en el Código.

El Sr. Nieto pidió al Tribunal para el procesado Andrés Otero, cinco meses de arresto mayor.

*
*
*

Otra vista se verificó el día 27, por lesiones. Los procesados eran José y Nicolás Serrano. El Sr. Fiscal sostuvo la acusación pidiendo dos meses y un día de arresto. El defensor Sr. Infantes, previo el exámen de un testigo, sostuvo con su acostumbrada elocuencia un informe brillante, pidiendo para el procesado la absolución toda vez que el hecho no resultaba probado.

*
*
*

En la del 28 contra Santiago Calvo, por lesiones, actuó como acusador público el Sr. Fiscal, pidiendo un mes y un día de arresto mayor y el Letrado defensor Sr. Guzman, propuso que se apreciaran las circunstancias atenuantes y solicitó para el procesado se limitara la pena á una multa menor de 100 pesetas.

*
*
*

Para los días 3, 4 y 5 de Abril próximo, se han señalado por la Audiencia vistas de juicio oral y público.

~

SERVICIO DE CORREOS Y TELÉGRAFOS.—La Sociedad Económica Matritense, partiendo de la base de que el Gobierno se propone crear en breve un cuerpo de empleados de Comunicaciones, que será sólida garantía del servicio que

están llamados á realizar, solicita del Gobierno algunas reformas que vendrán á cumplimentar la exacta organizacion de los citados servicios.

El sócio de la misma Sr. Vincenti ha emitido dictamen sobre este tan importante asunto.

En primer término y por lo que se refiere al servicio de Correos, solicita:

Primero. Que se admitan en las oficinas de Correos cartas con valores declarados hasta 10.000 pesetas, teniéndose en cuenta las tarifas de circulacion interior, con destino á cualquier punto de la Península y dominios españoles.

Segundo. Que se rebaje la tarifa para la admision de alhajas por correo.

Tercero. Que se fije el timbre de cinco céntimos para la correspondencia del interior de las poblaciones.

Cuarto. Que los telegramas que deban ser remitidos desde las estaciones telegráficas á un punto de término por correo no satisfagan el importe de una carta certificada, sino quince céntimos.

Quinto. Que se establezca el Giro mutuo por telégrafo.

Con esta reforma cree el Sr. Vincenti que los telegramas se multiplicarían, las Tesorerías y Administraciones subalternas pagarían los giros obteniendo el premio de 1 y medio por 100 para el Estado, más 50 céntimos de peseta por el aviso telegráfico al punto de destino.

Hace tiempo que llamamos la atencion sobre la necesidad de las Casas de Socorro, y una vez más se ha puesto de manifiesto lo descuidado de este servicio.

Dias pasados se cayó desde el pretil de San Cristóbal á la calle de Gilitos un niño perteneciente al Colegio de Huérfanos, aunque en calidad de externo; dicho niño fué recogido por los guardias de Orden público Ceferino Palomino y Manuel Montañés, y fué conducido á la Inspeccion de Policía y al Colegio de Huérfanos, sin que se encontrara sitio donde poder hacerle la primera cura, á pesar de que tanto la cara como la muñeca eran una masa informe de carne.

Afortunadamente sabemos que obedeciendo á sus caritativos sentimientos, se ha encargado de su curacion el distinguido Médico militar Sr. Regules.

Enviámosle nuestro parabien y al Ayuntamiento nuestra censura por lo descuidado que tiene un servicio de tanta im-

portancia para el público, y que dá una idea de la cultura de las poblaciones.

¿Es posible que en Toledo sucedan tales cosas? El servicio de la Casa de Socorro existe ó no? Si existe, no tienen perdon de Dios los que por su incuria dan lugar á semejante abandono, y si no existen..... dejamos á juicio de las personas sensatas la deducción.

Dignas de lástima son las personas que viven en el callejon de Menores, porque verdaderamente, se necesita una lancha para atreverse á vadearlo.

¡Oh Excmo. A....! ¡Oh Inspectores de P....!

Durante el baile que se verificó en el café de los Dos Hermanos el dia 25 del corriente, se promovió un fuerte escándalo por causa de empeñarse algunos jóveñes en bailar flamenco sobre una de las mesas del café é impedirselo uno de los camareros.

La oportuna intervencion de la Autoridad hizo que la pendencia no tomara mayores proporciones.

Afortunadamente aún no se ha extinguido la casta de las heroínas, todavía quedan Juanas de Arco.

El dia 27 en la escalerilla del Nuncio, vimos una *semi-mujer* que atacaba valerosamente á bofetada limpia á unos cuantos hijos de Marte que se permitieron llamarla bonita. Y aún se lamentaba de no llevar en la liga su correspondiente navaja.

Un vigilante se encargó de hacerla entrar en razon.

Una vez más suplicamos al Ayuntamiento se fije en la cuestion de recipientes urinarios.

El que posee una casa que forme un pequeño rincon, la vé en poco tiempo convertida en sitio asqueroso, por cuyas inmediaciones es imposible transitar, lo cual es impropio de una poblacion culta.

Se nos asegura que varios vecinos intentan construir un globo para ver si logran alcanzar el pan y la carne que andan mucho más altos que las nubes.

¡Bienaventurados los que no comen!

TOLEDO, 1883.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,
Alcázar, 20 y Comercio 31.

ANUNCIOS

LA ESPERANZA

COMERCIO DE MERCERIA

DE

Francisco Garcia y Comp.^a

CALLE DEL COMERCIO Y BELEN, 15

TOLEDO

Completo surtido de flecos, adornos, botones, cintas, guantes de cabritilla, hilo, gamuza, piel de perro y Suecia, perfumería, bisutería, hules, cañamazo, dibujos, torzales, lanas alemanas, sedas, cuellos, puños, corbatas, carretes de hilo, seda y algodón, medias y calcetines, bastones, sombrillas, corsés y otros géneros.—Se dan muestras á quien las pida.

EN EL ACREDITADO ESTABLECIMIENTO DE GUILLERMO LOPEZ
CALLE DE LA SIERPE, NÚM. 9

se acaba de recibir un gran surtido de vinos
y aguardientes

VINOS. Valdepeñas, Colmenar, Chinchon, Moscatel, Jerez seco, Manzanilla, Málaga tinto y blanco y Cariñena blanco.

AGUARDIENTES. Ojén, Monovar y anisados.

SIERPE, 6—TOLEDO